

CENTRO SALESIANO

"M. Lora Tamayo"

Avda. San Juan Bosco, 18

JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz)



Queridos hermanos:

El día 31 de Julio a los 63 años de edad entregó su alma a Dios nuestro sacerdote

Reverendo Don

JOSE MARIA UCEDA AGUILAR

Desde noviembre de 1978 padecía trastornos gástricos cuyas hemorragias los médicos entonces pudieron cortar. Pero a primeros del pasado mes de mayo, empezó a perder el apetito y bajó sensiblemente de peso. Las radiografías y análisis detectaron la incurable enfermedad de nuestro tiempo. El 9 de Julio se sometió a la operación de estómago como única posibilidad de conservarle por algún tiempo la vida, pero el tumor ya no se podía extirpar. El postoperatorio fué para su hermano Agustín, sus parientes y amigos y para la familia salesiana de una pena creciente al contrastar la inminencia de la muerte con los deseos del enfermo por curarse rápidamente de "su úlcera" y volver a trabajar en el colegio.

Jerez de la Frontera, 20 Agosto 1980

Antes de ir al Sanatorio de Santa Rosalía para operarse, dejó perfectamente ordenada la Secretaría y sus cosas personales, hasta el punto de indicarme la sotana con que deseaba ser amortajado. Días antes de la operación quiso recibir la Unción de los enfermos, presintiendo la cercanía de su muerte. Con las transfusiones de sangre superaba las caídas de tensión y renacía en él la esperanza; en uno de esos momentos me confió: He pedido al Señor como San Martín de Tours, “*si adhuc populo meo sum necessarius, non recuso laborem*” Viéndose ya sin fuerzas, pero con una alegría especial en su rostro manifestó: estoy contento de ser salesiano. Con plena lucidez se despidió de los médicos y enfermeras agradeciéndole sus esfuerzos y cuidados. Tal es la muerte del religioso fiel a su vocación, que con serenidad al final de la vida se dirige a la casa del Padre.

Nace Don José en POSADAS (Córdoba) el día 2 de Agosto de 1916 de una familia ejemplar. De ello da testimonio una carta que su madre le escribió el 16 de Marzo de 1934, cuando era novicio:

“El día que tú naciste, día de Nuestra Señora de los Ángeles, no sólo había confesado y comulgado con el arrepentimiento y fervor que quisiera tener cuando vaya a morir, sino que también en la visita que hice para ganar el Jubileo de la Porciúncula pedí que lo que naciera fuera muy devoto de la Santísima Virgen. Por eso se te puso José María de los Ángeles Ninguno de mis hijos han llegado a los ocho días sin bautizar. Y al salir yo a misa, los he tenido durante toda la celebración en mis brazos y yo de rodillas; y al alzar, los he ofrecido a Dios y a Nuestra Señora de la Salud en cuyo Santuario ha sido siempre la misa de acción de gracias, y siempre y con todos le decía: Madre mía, mucho los quiero pues son mi alegría, pero antes de verlos en pecado llevaoslos ahora que son ángeles. Y después ya mayorcitos, tú recordarás desde muy pequeño lo que te enseñaba Te digo esto para que tengáis el consuelo de que siempre pidió vuestra madre por vosotros y deseó antes la muerte del cuerpo que la del alma. Que Dios te bendiga y te conceda muchas gracias espirituales y mucha salud y vida, para que puedas trabajar para su mayor honra y gloria.- Esto es lo que tu madre te desea, así como mucha alegría en el día de tu santo “

En este ambiente de familia profundamente cristiana, brota espontánea la vocación de Don José. Fué alumno del Colegio Salesiano de Córdoba los años 1927 y 1928. Hace el Aspirantado en Montilla y de allí va al Noviciado de San José del Valle, profesando el 8 de Septiembre de 1934. De tan significado día conservaba este consejo de su madre:

“Dios quiera que los votos que acabas de hacer sean fielmente cumplidos por tu parte y que cada vez seas más bueno. Así lo he pedido hoy en mi comunión al Señor y a la Santísima Virgen ¡Y mira, qué casualidad!, has hecho los votos el día de la Virgen de la Salud, Patrona de tu pueblo, bajo cuya protección os ponía al venir al mundo. Ella te dé salud de alma y cuerpo para que seas un buen trabajador en la viña de su Santísimo Hijo, que bastante falta hace “

Eran años de hostilidad religiosa, que dan mayor valor a su elección. Don José desde entonces se da por entero a Dios, siendo una característica en toda su vida salesiana el sentido profundo de pertenencia a la Congregación. También desde su niñez lleva prendido el amor a la Virgen, siendo el mayor de sus anhelos en los últimos años ver terminada la Iglesia de María Auxiliadora.

Después de los años de Filosofía en San José del Valle, comienza su trienio en Utrera y lo termina en Ronda. Hace la Teología en Carabanchel Alto y se ordena en 1943. En su libreta de apuntes íntimos recoge sus propósitos y oraciones al recibir las distintas órdenes sagradas, apareciendo el fervor de un alma escogida que pone su meta en la propia santificación y en el trabajo apostólico. En su ordenación sacerdotal pide que “*La Congregación Salesiana crescat, floreat et fructificet conservando el espíritu de Don Bosco.*”

Su primer campo de apostolado sacerdotal como catequista y luego como prefecto es el colegio de Triana, de donde salieron por aquellos años vocaciones para el Aspirantado de Antequera, que él supo cultivar.

En 1950 comienza su directorado en Ecija y en seis años da nuevo vigor al colegio con la implantación del Bachillerato, adecuando los edificios con obras de importancia. Duplica el número de alumnos, favorece la banda de cornetas y tambores tan solicitados en desfiles procesionales y en definitiva se hace querer de todos los ecijanos.

Hombre culto y con gran capacidad de adaptación, vuelve a Sevilla como capellán del Colegio Mayor Hernando Colón durante un año, y de allí pasa al colegio de la Santísima Trinidad con el cargo de Prefecto de 1957 a 1959, años caracterizados por la renovación profunda de los estudios de Formación Profesional y Bachillerato y el consiguiente volumen de obras en nuevos edificios.

Su salud se resiente y por prescripción médica tiene un año de reposo junto al mar en la casa de Rota. Una vez restablecido es nombrado catequista y consejero del Oratorio Festivo de Jerez. Por ser un hombre de grandes cualidades para las relaciones públicas, logró conectar inmediatamente con el movimiento de los Antiguos Alumnos y les dió nueva vida creando un Centro propio en una calle principal de Jerez; supo encontrar bienhechores y amigos para ayudar a los salesianos del Hogar de la Purísima Concepción y cuando este Hospicio se traslada a Cádiz, Don José pasa a ser secretario de la nueva Escuela Profesional que se inicia el 1962 en el viejo edificio del Hogar.

En estos dieciocho años ha sido el alma de la Escuela, que comenzó con una penuria de medios del tipo Pinardi. Al frente de la Secretaría, Don José supo buscar alumnos por barriadas y pueblos próximos, consiguiéndole becas de enseñanza, comedor, transporte e internado. Para ello visitaba las empresas de Jerez y las oficinas del Ministerio de Educación en Cádiz y Madrid, haciendo lo imposible por conseguir ayuda para los jóvenes aprendices. Con el buen deseo de atender las peticiones de nuevas especialidades, fué el primero en solicitarlas.

Don José se sentía a gusto en la Escuela Profesional. Veía que se estaba cumpliendo la promesa del beato Don Miguel Rúa al Canónigo jerezano, Don Rafael Romero García, el “abuelito” que donó a la Congregación la finca de San José del Valle. Don Rúa estuvo tres días en Jerez durante la Semana Santa de 1899 y en aquella ocasión Don Rafael le ofrece una casa en la calle de Los Naranjos para que hagan los salesianos una fundación. Don Rúa le contestó que por entonces los Hermanos de las Escuelas Cristianas atendían suficientemente a Jerez y que más adelante llegaría el momento oportuno para fundar unas hermosas Escuelas Profesionales Salesianas.

Todas estas ilusiones se hicieron realidad con la adquisición de tres hectáreas de terreno en 1966, donde ha surgido el gran Centro de Formación Profesional inaugurado oficialmente en 1971. Don José desde su Secretaría puso algo más que un grano de arena en esta Escuela que promociona y educa a un millar de alumnos de clase trabajadora.

Para completar su perfil humano, hay que destacar su trato amistoso con los Antiguos alumnos y las Peñas culturales típicas de esta región, de las cuales era Capellán y como tal asistía a sus fiestas y excursiones, les decía misa de campaña o de difuntos y ejercía con ellos el apostolado de su palabra sacerdotal. Esos mismos lazos de amistad le hacían muy grata su estancia en el Balneario de Archena (Murcia) donde pasaba quince días por prescripción del Dr. Badanelli, desde hace varios años.

Por la capilla ardiente instalada en el Colegio, pasaron comunidades de religiosas, miembros del clero secular y numerosos amigos de la familia salesiana rezando y besando respetuosamente las manos de Don José. Por la mañana temprano el señor Obispo de Jerez Monseñor Rafael Bellido Caro ofició una misa ante el túmulo exponiendo a los alumnos y fieles la grandeza de la vocación sacerdotal.

La salida del feretro a hombros desde el colegio hasta la parroquia de Santa Ana donde se celebró el funeral fué el último homenaje al religioso que se entregó sin reservas en favor de la juventud jerezana. Presidió la misa el señor Inspector Don Santiago Sánchez Regalado, concelebramos 47 sacerdotes, entre ellos ocho del clero secular y la parroquia abarrotada de fieles para dar el último adiós al querido Don José Uceda.

Debo agradecer desde estas líneas los cuidados y atenciones que con nosotros han tenido los médicos, los Hermanos de San Juan de Dios, las Siervas de María, enfermeras y celadores del Sanatorio, sobre todo por el calor humano con que supieron rodear el lecho del dolor de una vida que se apagaba.

De modo especial agradezco a su hermano Agustín y a los sobrinos sus largas horas de asistencia al enfermo y el desvelo por atender los más mínimos deseos del ser querido.

Al tiempo que pedimos en nuestras misas y sufragios por el eterno descanso de nuestro hermano difunto, roguemos a María Auxiliadora envíe vocaciones generosas que sepan identificarse con los ideales de la Congregación Salesiana.

Afectísimo en Don Bosco,

Leovigildo Carreño Hernández DIRECTOR

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Sacerdote José María Uceda Aguilar, nacido en POSADAS (Córdoba) el 2-8-1916, murió en JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz) el 31-7-1980, a los 63 años de edad, 46 de profesión y 37 de sacerdocio.